

Palabras fuertes

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

LA VANGUARDIA, 4.03.09

Patxi López tiene todas las papeletas para convertirse en lehendakari en las próximas semanas, pero el Partido Nacionalista Vasco no se va a quedar con los brazos cruzados para evitarlo. De momento, los nacionalistas han elevado el tono del lenguaje y hablan de "agresión" o de "desestabilización institucional", palabras fuertes para referirse a un comportamiento democrático como es conseguir más respaldo parlamentario en la investidura presidencial.

El PNV invoca ahora el respeto a la lista más votada, algo que este partido no hizo en Álava, donde, siendo el tercer partido, se hizo con la presidencia de la Diputación ante la falta de acuerdo entre los dos primeros, el Partido Popular y el Partido Socialista de Euskadi. En el sistema representativo español a los presidentes de los ejecutivos no los elige directamente el votante, sino las mayorías parlamentarias. Por eso José Antonio Ardanza fue elegido lehendakari en 1986 a pesar de tener el PNV dos escaños menos que el PSE. Así que la posible elección de Patxi López es tan legítima y democrática como sería la de Juan José Ibarretxe si reúne los votos necesarios.

Las mayorías parlamentarias, a menudo, optan por el candidato que no representa al primer partido, sino al que concita más respaldo en la Cámara. Catalunya, Galicia en la pasada legislatura, Canarias, Baleares, son ejemplos de situaciones en las que el primer partido quedó postergado por pactos de otras formaciones políticas. Lo que puede

ocurrir en el País Vasco si Patxi López es elegido lehendakari forma parte, por tanto, de la normalidad del juego democrático.

Patxi López parece que tiene asegurada la elección con el respaldo sin condiciones previas del Partido Popular y, quizás, del partido de Rosa Díez, Unión Progreso y Democracia. Esa es la parte fácil de la investidura. Lo complicado vendrá después, a la hora de gobernar, ya que se verá obligado a pactar cada día para poder sacar sus proyectos adelante. Después de la investidura el PP no le va a regalar un solo voto y mucho menos lo va a hacer un PNV agraviado por haber sido desalojado del poder.

La posibilidad de un acuerdo previo entre socialistas y nacionalistas vascos no parece fácil porque ninguno de los dos está en condiciones de renunciar a la presidencia del Gobierno vasco. El PNV, como primera fuerza política con seis escaños de ventaja respecto al PSE, no puede renunciar al lehendakari. Sus votantes no le perdonarían que regalara el liderazgo al segundo partido. Pero el Partido Socialista de Euskadi, que tiene la posibilidad de hacer realidad la idea de cambio, tampoco puede dejar pasar la oportunidad histórica de ponerse al frente del Gobierno vasco después de treinta años de mandato del PNV.

A corto plazo no parece haber espacio para el entendimiento entre el PSE y el PNV, así que a los nacionalistas sólo les queda presionar a la dirección del PSOE en Ferraz para que frenen las aspiraciones de sus compañeros vascos, como ocurrió en Navarra, o tirarle los tejos al Partido Popular para que esta formación no respalde a Patxi López.